

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 256

Sevilla—Martes 10 de Noviembre de 1903

AÑO XXVII

EN LA AGONIA

El debate provocado por el señor Salmerón apuntando una infracción constitucional, puso de relieve que á los infinitos capítulos de cargos fulminados contra el Gobierno hay que agregar la torpeza del primer ministro y la dejación, ya que no la infracción manifiesta, de un artículo constitucional relacionado con la responsabilidad de los ministros en todos los actos que realiza el monarca, y un exministro liberal tuvo necesidad de intervenir en la discusión para señalar al Gobierno sus deberes y el abandono en que había dejado al poder irresponsable, discutido por un acto propio del que el señor Villaverde no asumirá la responsabilidad, por su ignorancia en estos casos.

Pero es lo que él dice:
—Yo, señores, estoy condenado á muerte, porque hice traición á un partido y á mis amigos para ocupar el elevado cargo que ejerzo, comprometiéndome á dar suelta á todos los rigores y á todas las arbitrariedades para ganar las elecciones en Madrid principalmente. Lleve mi celo hasta un extremo tal, que á fuerza de extremar la violencia obligué á los republicanos á retirarse de la lucha, y resultó que desde aquel día cumplí mi primera misión y vengo arrastrando una vida precaria y miserable, para que se aprueben unos presupuestos para otros. ¿A qué, pues, precipitar los sucesos? Dejé á este cadáver galvanizado que siga ocupando unos días más el banco azul, aunque no sea más que para darme humos de primer ministro en el futuro... viaje del rey al vecino reino portugués, que por algo se ha diferido para la época de los hielos, que pudieran ser perjudiciales para la salud de los vivos, pero que en los muertos ya no hacen impresión.

He perdido las elecciones á prueba de atropellos y violencias. No he conseguido mejorar los cambios ni aumentar la recaudación. He dado suelta á la licencia y con mis intemperancias y las imprudencias de lenguaje del ministro que lleva el manubrio de la política he exasperado á los republicanos y conseguido que la oposición liberal sacuda su benevolencia, acometiendo duramente contra el ministerio. Con la activa cooperación de Romero Robledo, la armonía parlamentaria se ha convertido en manifiesta hostilidad de las minorías contra el Presidente. He borrado las diferencias que me separaron en otro tiempo del partido conservador, cuando la famosa manifestación de la dignidad, y reconociendo los méritos y los talentos de Galvez, Holguin, he aceptado gustoso que Alix, Lacierva y Lema se pongan á sus órdenes en la campaña electoral.

Bien es cierto que Silvea fulminó contra mí los rayos de su acerada elocuencia. Que el silencio de Maura es la más cruel de las acusaciones y la más dura venganza y el más cruel desquite de la asonada famosa que me dió el poder.

«Pero combáteme ahora por un simple telegrama de felicitación? No, por Dios. Dejádme seguir apurando esté amarguísimo cáliz y seguir entre abrojos y espinas esta odisea tristísima de mi ignorancia, de mi encumbramiento, hasta consumir la última gota de acibar que me propinará en forma elegantísima, en períodos grandilocuentes, mi silencioso protector, ya que la fatalidad me ha empujado á morir en sus manos.»

«Si, dejádle que apure la agonía del maldito, los crueles estertores del condenado, y que prolongue unos días más el vilipendio en que se arrastra.»

«¿A qué tirarle ahora por una cuestión pequeña?

Que sufra todos los martirios del desahuciado.

A. A.

Murmuraciones

Ayer felicité al señor ministro de la Gobernación por el triunfo inmenso que ha conseguido en toda España por los procedimientos del terror que tanta fama le han dado.

Si, como ha venido amenazando, no amenaza, entonces resultan republicanos hasta los leones de la puerta del Congreso.

Era natural que el Sr. García Alix, al enterarse de la derrota del régimen monárquico en todas las principales ciudades de España, hubiera envainado la faja de matachín y se hubiera retirado á sus antiguos lares á llorar, como monárquico, lo que no ha sabido defender como García Alix.

Pero este señor ministro, como el cosechero de Jerez, espera á mejor ocasión para retirarse del ministerio.

Y no son los periódicos republicanos los que comentan el fracaso terrible del ministro de la Gobernación, sino los mismos colegas que son amantes de las instituciones.

El *Globo*, periódico sesudo y monárquico de la última hornada, escribe:

«Aquí no había más que dos combatientes: de un lado, García Alix, soberbio, endiosado, pretendiendo dar lecciones de monarquismo á Maura, intentando resucitar todas las malas y sucias artes de la política añeja, echando mano sin escrúpulo alguno de gentes desconocidas, de servidores desaprensivos, y de otro lado, el partido republicano, vejado, escarnecido, retado imprudentemente, molestado á diario, amenazado de perder sus fueros de ciudadanía, reconocidos por las leyes, consagrados por la Constitución.»

Los republicanos han vencido. García Alix alzó su brazo de dictador de opereta y salieron á la Puerta del Sol los areneros... La gente sonreía. Nunca más apaciblemente ha paseado el buen pueblo madrileño, sin ira ni miedo. El ministro buscaba el motín, quería salvarse en el alborotado y socorrido conflicto de orden público, quería tajar su lacra con sangre de ciudadanos que ni á votar han ido siquiera; pero el buen pueblo madrileño, harto amaestrado ya, sonreía y reía. La Puerta del Sol parecía el ruedo de un circo taurino. Los areneros continuaban desparramando sus espuelas... Se preveía el hule. Para que la visión fuese completa, no faltaban más que las mulillas...

D. Antonio Maura habrá ido á Palacio á decirle á quien debe!

—Para ese viaje no se necesitaban las alforjas de García Alix. Bastaba y sobraaba con que yo me hubiera cruzado de brazos.

La Monarquía de Sevilla, hecha toda una Magdalena con vistas al convento de las Arrepentidas, asegura que el triunfo de la candidatura republicana en nuestra ciudad se debe á los garrotos.

A los garrotos de respeto, porque no hubo necesidad de esgrimirlos.

¿Pero usted qué se había creído, señor?

¿Qué toda la vida íbais á estar repartiéndose los puestos públicos y la capa de la ciudad entre cuatro niños quitolis?

—No. Los tiempos han cambiado.

Por lo menos en lo que se relaciona con la ciudad.

Abajo el odioso caciquismo, que había hecho de las oficinas públicas salas de descanso para los indignos lacayuelos.

Consejo que ha dado Alejandro Lerroux á los electores de Barcelona.

Léase:

«IMPORTANTÍSIMO.—No basta votar. Es preciso votar y defender el voto.»

Recomendamos encarecidamente á los electores que se sientan con energía, que á las tres y media en punto de la tarde se reúnan á la puerta de los respectivos colegios electorales y penetren dentro de

él al comenzarse el escrutinio, á lo cual tienen derecho, según la ley.

Allí deben permanecer hasta que los interventores republicanos salgan con toda la documentación en regla.

Es posible que en algún colegio se trate de violentar la ley y de llevarse las actas y certificados.

Para evitar esto, lo primero es que NINGÚN INTERVENTOR REPUBLICANO FIRME DOCUMENTO ALGUNO EN BLANCO; y lo segundo, AL LADRÓN ARRANCARLE LOS DOCUMENTOS, y si se resiste, LOS DOCUMENTOS Y EL ALMA.

Lerroux diciendo lo anterior en Barcelona, y Blasco Ibañez recomendándoles á sus correligionarios que no fueran á decirle—Me han pegado—sino después de haberse defendido hasta morir, han dado las notas valientes para levantar el espíritu público de la terrible atonía en que se hallaba.

Discutía días pasados con un popular y simpático político sevillano, quien me aseguraba que los republicanos de Sevilla deberían haber accedido á concertar una inteligencia, recabando seis puestos de concejales.

—No comprendo—replicábale yo—cómo un partido que tiene inmensa mayoría y seguridad en su triunfo independientemente va á concertarse con lo menos teniendo de derecho lo más.

—Porque no hay votos—contestábame. Porque el censo es una falsedad.

—Falso y amañado, de cualquier manera que sea, los republicanos en Sevilla llevamos á las urnas más de tres mil votos verdad.

De que era verdad lo que decíamos es buena prueba la elección.

Sobre poco más ó menos la votación republicana ha venido á dejar probado que el partido de la Unión lleva tres mil votantes á las urnas.

Lo que no pueden llevar todos los partidos monárquicos reunidos.

Las turbas en Santander han asaltado un convento, y entre bromas y entre veras le han puesto á las puertas fuego. Ya comienzan los chispazos á anunciarnos el incendio, y ya están los jesuitas mirando hacia el extranjero.

Dejemos hoy hablar á los demás, que lugar tendremos nosotros. Lo siguiente lo dice *El Porvenir*:

«Sevilla necesitaba una renovación total, una radical transformación de personas y de procedimientos, y unas ni otros podían ni pueden ser hijos del espíritu atávico que informa y anima á los hombres que nos vienen gobernando y que se empeñan con sus intolerancias, fanatismos y retrocesos, en detener el avance triunfal, progresivo y civilizador de las ideas redentoras, tan encarnadas ya en la vida moderna de este pueblo.

Hora era ya, sí, de que Sevilla despertara de su mortal letargo; de que los liberales y demócratas sevillanos borrarán de una vez ese calificativo á que nos hicimos acreedor, siendo tenidos en toda España y fuera de ella, como un pueblo levítico, insensible á toda excitación, incapaz de toda empresa levantada, y sordo, en fin, á los más imperiosos conjuros.

Bien pueden regocijarse hoy quienes tengan fuego en la mente, palabras en los labios y sentimientos en el corazón, para realizar las grandes obras de nuestro siglo.

Adelante, pues, decimos todos. Hay que volver la vista á las generaciones que llegan y aprovechar de lo pasado la experiencia únicamente.

Desde el domingo, en fin, vuelve á entrar Sevilla, como en pasados tiempos, en el concierto de los pueblos libres, y sus hijos en la armonía patriótica de las nobles aspiraciones y de las voluntades unánimes.

Cuando hasta las personas independientes confiesan el grandioso triunfo, ¿qué vamos nosotros á decir.

Que estamos reventando de satisfacción.

CARRASQUILLA.

Actitud digna

No corresponde otra á la minoría republicana que la adoptada de apurar los recursos reglamentarios contra un Gobierno que ha olvidado todas las conveniencias y falta á todos los respetos que se deben á la gran masa nacional que representan los diputados republicanos en el Parlamento español. A esos ministros que falsean la verdad, que tergiversan los hechos, que mixtifican ante la suprema representación del poder ejecutivo lo acaecido en la sesión de la Junta municipal del Censo; que apelan á vocabularios del rastro y de los antros para hacer pinos en el sagrado recinto de las Leyes, que usan equívocos y frases que semejan calumnias infames, si no fueran ellos los que las pronuncian, no se les deben respetos ni consideraciones; que inspiran á la prensa apuntando á dignísimos generales del ejército español, confabulados en tenebrosas intrigas revolucionarias, ocultando nombres para gozar de la impunidad de tirar la piedra ocultando la mano.

A esos ministros que lo han perdido todo, sólo se les debe eso, negarles los elementos necesarios para gobernar, desde allí, desde los mismos escaños de la representación nacional, y esto por deber á la representación misma y por honor al cuerpo electoral.

¿A qué hablar de los incidentes provocados á cada momento por los conceptos del osado ministro de la Gobernación? ¿A qué comentar los desplantes de mal humor del infatuado presidente del Consejo y sus amenazas de apelar á remedios heroicos y acudir á determinaciones extraordinarias para contrarrestar la campaña de nuestros representantes parlamentarios? No perderemos el tiempo en ello, porque sería distinguir demasiado á quienes apelan á la difamación para ocultar con la amenaza su situación ante el país y el estado de mortal postración en que se hallan.

Alejados de la lucha los republicanos de Madrid, tienen el campo libre, y ya podrán despacharse á su gusto, atribuyendo el suceso á su gran prestigio, como lo han hecho valer en determinadas esferas, pero el problema sigue planteado en los mismos términos, y el día de la expiación no se ha de hacer esperar. Serán derrotados, corridos y arrojados de los comicios, con gran rechifla en las grandes ciudades españolas, y desaparecerán apenas brille la luz del día, que muestre á la consideración de las gentes los despojos del gran desastre, y caerá, caerá aparatosamente al embate de los mismos que hoy celebran sus atrevimientos, obedeciendo á la orden del silencio; y aparte del amigo cariñoso que dará la voz de *cay quien* á sus vasallos de la mayoría, y sucumbirá peor que aquel gobierno, que mereció á Sagasta durísimo calificativo, sin haber llegado á consumir las iniquidades que este ministerio, rebajado en todas las categorías, si es que antes esas bromas, esas chacotas y esas frases lanzadas al rostro del austero republicano, no tienen un desenlace trágico para esos ministros que todo lo han perturbado y que han saltado por encima de todos los respetos, para que experimenten en cabeza propia que no se pueden impunemente hollar todos los derechos y escarnecer la dignidad de los ciudadanos.

Pero entre tanto, mantengamos esa actitud de digno severo respeto por nosotros mismos y por honor de España, para que en el extranjero no confundan al pueblo con sus gobernantes actuales.



Desde Río Tinto

MINEROS EN HUELGA

Hoy, á las dos y cuarto de la tarde, abandonaron el trabajo 2,000 paleros, llenadores y saneadores de estas minas.

Las cortas *Filón Sur* y *Filón Norte* quedaron, á poco de iniciarse la huelga, completamente desiertas. La escasa fuerza de la guardia civil y orden público que se hallaba en este centro minero acudió al lugar de los trabajos para cuidar del orden.

Los huelguistas piden aumento de jornal (de quince á diez y ocho reales) y la jornada de ocho horas.

Empezó la huelga por los paleros. Estos arrojaron piedras sobre los que no quisieron en los primeros momentos abandonar el trabajo.

Por la mañana los paleros habían enviado un comisionado exponiendo sus pretensiones al jefe de las Cortas. Este les contestó que nada tenía que ver, y el que quisiera trabajar que trabajase, y el que no, que se fuese.

Al conocer los obreros la contestación abandonaron el trabajo, como antes decimos.

Un grupo de 1,000 paleros dirigióse á la fundición Bossemer, entraron en aquella después de arrojar muchas piedras, y consiguieron pararla.

Quedaron totalmente destrozados los cristales y focos eléctricos de la fundición.

De la fundición Bessemer pasaron los huelguistas á la fábrica de ácido sulfúrico, que apedrearón también. El jefe de dicha fábrica, Mr. Glover, resultó lesionado en la cabeza.

Después los huelguistas pararon un tren minero, hiriendo en la cabeza á uno de los fogoneros.

A las seis de la tarde, próximamente, se retiraron á Nerva.

Los guardias civiles hicieron intención de cargar sobre los huelguistas, pero fueron amenazados por éstos y se retiraron, á causa de ser muy pocos y grandísimo el número de los huelguistas. Por telégrafo se han pedido fuerzas para garantizar el orden. Ya está preparado el alojamiento para cuando lleguen.

Asciende á cuatro mil el número de los mineros que han abandonado el trabajo.

Témese que la huelga sea general, pues grupos de huelguistas han marchado á otras minas para solicitar que los que en ellas trabajan las abandonen.

El juzgado instruye sumaria sobre los hechos realizados por los huelguistas.

La autoridad ha dado orden de cerrar todos los establecimientos que expenden bebidas alcohólicas.

La solución de esta huelga, imprevista para muchos, es difícil.

Dada la actitud agresiva empleada en los primeros momentos por los mineros, témesese surjan lamentables sucesos.

Tendré al corriente á los lectores de EL BALUARTE de todo lo que ocurra relacionado con la huelga.

CORRESPONSAL.

Río-Tinto 9-11-1903.

El alma española

En medio de las grandes turbulencias de la Historia y de los conflictos más tremendos por que atraviesan los pueblos, vemos cómo el alma española se transmite íntegra é inalterable á través de los siglos y de las generaciones.

A veces parece adormecida ó sustituida por el alma de otro pueblo durante algún tiempo; pero esa ilusoria realidad se desvanece pronto para resurgir tal cual es, tal cual siempre ha sido. Es el alma misma de Sagunto, de Numancia y de mil otros sitios donde se prefirió la muerte en lucha contra lo imposible, antes que rendirse á la evidencia de la realidad; es el alma de los eternos aventureros, la que realizó las guerras de conquista, la de la Inquisición, de las continuas discordias civiles, de la intransigencia política y religiosa, de la rutina, del odio y del fanatismo.

Modifícanse los pueblos á medida que el mundo, en conjunto, cambia en su manera de ser. Nada parece sustraerse á la doble obra de la evolución y de la revolución. Pero esta ley, en

aparición general, que suele regir en todas las razas, es, por lo visto, una excepción tratándose de la española. Hoy, como ayer, como en los primeros tiempos de la Historia de este país, como siempre, se fía la victoria al milagro, al azar, á la lotería, á todo, menos al estudio y al trabajo.

Y esto es nuestro, exclusivamente nuestro, como lo son infinidad de otras cosas. Lo es el cura armado con el trabuco en las sangrientas guerras civiles. Fanático, ignorante, ineducado, sangriento y vengativo, tendría un placer salvaje pudiendo quemar á fuego lento á los liberales sin excepción, como lo tendría mayor á serle dado condenarles á la eterna expiación del infierno tal como es lo concibe.

Son nuestras esas romerías que acuden á los santuarios de tal ó cual Virgen, llevando los *sieles* un arsenal de armas para medir sus fuerzas con los *herejes* si la ocasión se presenta propicia. *Nuestros* y muy *nuestros* son el cacique, el curandero, el torero, el charlatan, el político aventurero y la monja milagrosa. Lo es el bandido que, cansado de cometer crímenes de todo género, hace fervorosa oración á la Virgen, al Cristo ó al santo de su preferencia. Lo es el don Juan Tenorio buscando la absolución de sus pecados en un acto de contrición.

Con unos y con otros se transmite íntegra el alma española; mezcla de Cid Campeador, de Torquemada, de don Quijote y de Felipe II. Con ella se perpetúa la ficción confundida con la realidad, el *vaior indomable* de la raza, el fanatismo cruel, el amor á lo aventurero y el ciego fervor religioso.

La esperanza en el milagro de la escuadra española del almirante Cervera, que debía derrotar á la de los yanquis, aun siendo ésta muy superior en potencia, ¿no es cosa nuestra, tan nuestra como aquella otra escuadra llamada *La Invencible* que reunió Felipe II y que recibió orden de zarpar después de largos meses de estar fondeada en Cartagena y cuando los cuadros de la marinería se hallaban diezmados por terrible y persistente enfermedad, no combatida con eficacia, ni aun con interés, por ser considerada como un castigo de Dios?

El final de las guerras coloniales, con los grandes desastrosos, con los soldados hambrientos, desnudos y artemicos, con la intransigencia gubernamental, con el estúpido canto de la *Marcha de Cádiz*, con los obispos convertidos en jefes de banderines de enganche, con los repatriados sin percibir sus miserables pagas, con todo el cúmulo de desdichas y de dolorosas consecuencias que acusan hasta en los menores detalles una imprevisión manifiesta y un imperdonable desconocimiento de la realidad, ¿no son cosas esencialmente españolas? ¿No es española la leyenda del soldado que con cinco céntimos de aguardiente viaja veinticuatro horas?

Pues todo eso constituye la esencia del alma nacional, no confundible con la de ningún otro pueblo. Ella provoca sucesos como los recientes de Bilbao, que constituyen una vergüenza y un escarnio á la civilización; ella prepara, en lo que sea posible, nuevas guerras civiles; ella mantiene á la burguesía de este país á la cola de las demás burguesías; ella aleja á la clase trabajadora del amor al estudio y la atrae á los toros y á la chulapería; ella es, en fin, la desgracia de este pobre y desdichado pueblo.

¿A destruir el alma española, en lo que tiene de supersticiosa, de intransigente, de cruel y de ignorante, y á formar la otra, el alma moderna, del saber, de la investigación y del trabajo, debemos dedicarnos con preferencia cuantos nos preocupamos del proletariado en España.

J. COMASOADA

¿TOS? Jarabe UTOR

Últimos telegramas

CONGRESO

Morayta ocupase de las elecciones y censura las excesivas precauciones empleadas.

Muro pide la impresión del Gobierno acerca de las elecciones.

Contesta Alix que el Gobierno está satisfecho del triunfo de los monárquicos.

Muro anuncia una interpelación.

Morayta apoya una proposición incidental, pidiendo que se discuta la conducta de la Junta del Censo de Madrid.

Contestóle Alix é intervinieron Lema y Ruiz Jiménez.

Promuévese incidente por retirar Romero la palabra á Morayta.

Orden del día: Apruébase el presu-

puesto de Gobernación y comienza á discutirse el de Guerra.

Valencia.—En Picasent, á consecuencia de las elecciones, uno mató á otro de un tiro.

Un grupo linchó al matador, arrastrando el cadáver.

San Sebastián.—En Fuenterrabía, á consecuencia de las elecciones, hubo lucha con los individuos de la cofradía de Mareantes, resultando nueve heridos, uno agónico.

Los marineros amotináronse acudiendo á la población.

Madrid.—Aún no se han terminado de contar las firmas del plebiscito republicano.

Hasta esta hora iban cuarenta y un mil ochocientos.

Los pliegos se han enviado á la junta municipal de unión republicana para que los una al mensaje.

El gobernador ha manifestado que no autorizará la manifestación republicana que se preparaba para el domingo con objeto de entregar el señor Salmerón el mensaje.

Los políticos más caracterizados han emitido sobre el resultado de las elecciones juicios que son dignos de ser conocidos.

El Sr. Nocedal se ha limitado á manifestar que el triunfo ha sido para el señor Maura, que podrá decir: ¿Y para esto me echaron del Gobierno?

El Sr. Canalejas dice que lo ocurrido ayer es grave.

No son los republicanos los que han retrocedido, sino los monárquicos, resultando que con los procedimientos de García Alix han obtenido los primeros mayores ventajas.

En resumen, la jornada de ayer ha sido un golpe terrible para el Gobierno.

El Sr. Gil y Robles considera que la campaña ha sido desastrosa para el Gobierno, encontrándose éste *in articulo mortis*.

Después de esa muestra de incapacidad para gobernar, el Gobierno debe irse.

Los mismos amigos del Gobierno reconocen el fracaso en la conversación particular.

Los mauristas no ocultan el regocijo que les produjo el fracaso del Gobierno.

El mismo Sr. Maura sonreía con satisfacción, aunque ha reservado su juicio.

Cuando hable se propone no dar una lanzada al Gobierno, pero ya sobre el terreno puede ir más lejos de donde se proponía.

Nocedal y otros conceden gravedad al resultado de las elecciones.

Estiman la jornada de anteayer como un golpe terrible y decisivo contra el Gobierno y que el triunfo real lo ha obtenido Maura.

Santander.—Los sucesos de ayer fueron gravísimos.

Los republicanos recorrieron las calles cantando la Marsellesa.

Las fuerzas que llegaron á la residencia de los jesuitas para disolver la manifestación fueron apedreadas é insultadas.

La fuerza cargó sobre la muchedumbre.

En la iglesia de las Pasionistas rociaron las puertas con petróleo y las incendiaron.

Dominó el incendio.

Rompieron las urnas de ocho distritos.

En las colisiones resultaron muchos heridos; asaltaron las tiendas de armas.

Asegúrase que Maura no asistirá al Congreso mañana, para atender á asuntos particulares.

Nocedal apoyará mañana una proposición incidental para que se dediquen tres horas á los debates políticos.

Romero accedía si cesaba la obstrucción de los republicanos.

Estos negáronse.

En previsión de que vuelva á alterarse el orden se ha declarado el estado de guerra en Santander.

Gasset modificará en breve las condiciones de los trabajos de los peones camineros.

Un representante de las Cámaras de Comercio ha pedido á Besada que modifique las tarifas de importación de la seda.

La Junta nombrada por los representantes de las Juntas de puertos conferenció con Villaverde, al cual les ha dicho que hablará con Besada para buscar una fórmula que satisfaga sus aspiraciones.

Celebróse la sesión primera del Congreso de navieros.

Asistieron representantes de más de 360,000 toneladas de buques mercantes. Acordóse pedir al gobierno: Que se cree la Dirección de Navegación.

Practicaje y amarraje en todos los puertos de España.

Poner en vigor los acuerdos de la Dirección de Sanidad de 1889, relativos á la salubridad á bordo.

Reforma de la legislación de aduanas y consular, suprimiendo trabas y gabelas.

Arqueo provisional ante los consules en el extranjero.

Reducción de las tarifas consulares. Presentación de un proyecto suprimiendo el abanderamiento.

Últimas noticias de Santander:

Desde las primeras horas de la mañana grupos numerosos, formados en su mayoría por obreros, han recorrido las calles dando vivas subversivos ó invitando al cierre de tiendas como manifestación de duelo por la muerte del niño que fue ayer herido de un balazo frente á la residencia de los jesuitas.

Al pasar frente á ésta la apedrearón nuevamente.

A las tres de la tarde debía verificarse el entierro del niño.

Próximamente á las dos, más de dos mil manifestantes asaltaron el círculo obrero católico, arrojando el mobiliario por la ventana, quemando la documentación y destrozándolo todo.

Después continuaron recorriendo calles, saliéndoles al encuentro fuerzas de la guardia civil de caballería.

El teniente que los mandaba ordenó dar un sólo toque de atención, é inmediatamente hicieron los guardias tres descargas cerradas.

No aseguran los viajeros no han ocurrido nuevas desgracias.

La autoridad militar suspendió el entierro del niño que estaba depositado en casa de sus padres.

Al salir el tren se libraba una nueva colisión frente á la casa del niño.

JARABE CLOROBROMOFÓRMICO

compuesto según la fórmula del

DOCTOR UTOR

Preparado bajo la dirección del farmacéutico

D. JUAN A. UTOR

Se halla de venta en todas las farmacias y droguerías.

Al por mayor.—Depósito general, Hijos de S. Vidal y Bivas.—BARCELONA.

Farmacia Utor.—Algeciras (Cádiz).

Curiosidades



SIFON CASERO

Como son muchas las casas que tienen á cada momento necesidad de trasegar líquidos, que no deben agitarse una vez aposados, y no siempre se tiene un sifón á mano para hacer la operación, ni siquiera un tubo de cristal y una lamparilla de alcohol para fabricar uno artificial, vamos á dar á conocer un medio que salva, por el momento, estas dificultades.

Se coge un macarrón de los más largos y se le sumerge en agua caliente varias veces, hasta que se reblandezca lo suficiente para darle la forma de un sifón.

Como es natural, conviene dejarlo secar un gran rato antes de usarlo.

Este sifón es cierto que durará poco, pero, por su escaso valor, es de fácil reemplazo.